

INVESTIGACIONES

MEDIACIÓN FAMILIAR EN LOS HÁBITOS TELEVISIVOS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

FAMILY MEDIATION IN TELEVISION VIEWING HABITS OF ADOLESCENTS AND YOUNG PEOPLE

**ANA AIERBE
CONCEPCIÓN MEDRANO
SANTIAGO PALACIOS¹**

Fecha de Recepción: 26.09-2006

Fecha de Aceptación: 19-10-2006

RESUMEN

La influencia que la televisión puede ejercer en los niños y jóvenes debe entenderse mediada por los contextos culturales próximos. Así el visionado no sólo depende de factores inherentes al individuo o a los contenidos televisivos, sino también del tipo de influencia ejercida por otros factores, entre los que destaca la mediación parental. Es en esta perspectiva de relación dialéctica entre individuo-televisión-contexto familiar en la que se enmarca este trabajo.

El objetivo es analizar algunos aspectos relacionados con el escenario familiar como contexto de uso del medio televisivo y la mediación parental desde la percepción de 144 adolescentes y jóvenes mediante un cuestionario denominado *Cuestionario de hábitos televisivos* (CH-TV) cuya finalidad es recoger datos referidos a las preferencias o dietas televisivas, y aspectos relacionados con los usos del medio televisivo.

Los resultados muestran que el tipo de mediación familiar predominante en nuestra muestra es el covisionado, seguido de la mediación instructiva u orientadora y, final-

¹ Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

mente, la restrictiva. Se comentan las implicaciones de estos datos y las posibles líneas de investigación futuras.

PALABRAS CLAVE

Televisión, Mediación familiar, Adolescencia, Juventud.

ABSTRACT

The influence that television may have on children and young people should be understood as mediated by the immediate cultural context. Thus, television viewing would not only depend on factors inherent to the individual or to television context as themselves, but also on the type of influence held by other factors among which we could highlight parental mediation. This study follows this approach of the dialectic relationship between the individual, the television and the family context.

The aim of this study is to analyse certain aspects related to the family setting concerning television viewing, and to examine parental mediation from the perspective of 144 adolescents and young people. They were administered the *Television Viewing Habits Questionnaire (TV-VHQ)* designed to collect data about television preferences or diets, and several other aspects related to the use of this medium.

The results show that the predominant type of family mediation in our sample was co-viewing, followed by instructive or guided mediation and then by restrictive mediation. Implications of these data are discussed and possible areas for future research are identified.

KEY WORDS

Television, Family mediation, Adolescence, Youth.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

Hoy en día vivimos sumergidos en una iconosfera (televisión, medios electrónicos, nuevas pantallas...) donde los mensajes audiovisuales van ganando primacía frente a los transmitidos por otros medios de comunicación. En este contexto, y lejos de prejuicios o visiones maniqueas, no pueden negarse los influjos que la TV tiene en el desarrollo personal y social.

La influencia que la Tv puede tener en los niños y jóvenes, debe entenderse mediada por los contextos culturales próximos. Así es preciso avanzar desde una visión lineal (televisión-espectador) en la que se otorga un enorme poder a la TV hacia una visión más contextualizada, mediada (televisión-contexto-espectador) y, en definitiva, sistémica. En el entorno familiar, la mediación de los padres es esencial para consolidar o atenuar la comprensión y el valor de los contenidos televisivos. En este sentido, los medios no tienen *efectos* sino que su uso tiene *resultados*, y los padres tienen el potencial de moldear esos resultados de formas positivas y negativas (Austin, 2001, p. 377).

Desde una perspectiva tradicional se ha valorado el influjo de la televisión en la familia y de los padres respecto a los hijos de una forma unidireccional. Sin embargo, las teorías actuales consideran que la televisión no tiene una influencia directa (buena o mala) sobre el niño, sino que esa relación es compleja y en ella intervienen numerosas variables, de tal

modo que los efectos de la televisión serán perjudiciales o beneficiosos para el hijo dependiendo de las variables que intervengan en cada caso y de sus interacciones. Desde esta visión compleja y sistémica (Singer y Signer, 1993; Álvarez, A., 1997; Aguaded, 1999; Gentile y Walsh, 2002; Guadarrama, 2004; Del Río, Álvarez y Del Río, 2004; Bermejo, 2005) la investigación ha puesto en evidencia la intervención de variables ligadas al sujeto (inteligencia, edad, etc.), al programa (adecuación a la edad, estructura, etc.) y al contexto de visionado (estilo de mediación parental, rutinas diarias, el entorno televisivo doméstico, etc.).

Se pueden diferenciar dos tipos de aprendizajes relacionados con la exposición a la televisión en el contexto de la familia (Barrios, 1992): el aprendizaje del uso de la televisión, mediante normas para su utilización o el modelaje de algunos miembros, y el aprendizaje social a través de la televisión. Es lo que Ferrés (1998) denomina aprendizaje en dos planos, desde “fuera” y desde “dentro” de la televisión. En el trabajo empírico que se presenta se abordarán aspectos referidos a los usos de la televisión en el contexto familiar por una muestra de adolescentes y jóvenes.

Leichter (1978; p.596) define la mediación como aquellos procesos a través de los cuales la familia filtra las influencias educacionales (externas) mediante los procesos por los cuales ella cierne, interpreta, critica, refuerza, complementa, contractúa, refracta y transforma esas influencias.

La revisión de diferentes clasificaciones de los modelos de regulación paterna sobre los medios (Van der Voort, Nikken y Van Lil, 1992; Valkenburg, 1999; Jordan, 2001), nos lleva a concluir que los padres pueden ejercer como mediadores del visionado de sus hijos de maneras distintas mediante: a) La mediación restrictiva, determinando reglas explícitas de visionado de sus hijos: cuándo deben o no ver la TV, qué programas pueden o no ver, cuánto tiempo pueden ver TV; b) la mediación instructiva, haciendo recomendaciones a sus hijos acerca del tipo de programa que consideran apropiado para ellos; c) La mediación compartida, orientadora o covisionado: viendo con ellos algún programa y comentándolo juntos y d) la mediación desenfocada o modelo de "dejar hacer", dejando a los hijos que vean lo que quieran y cuanto quieran.

Existe acuerdo unánime en que el estilo de regulación paterna que mayores beneficios tiene es la mediación compartida o covisionado, (Huston y Wright, 1998; Froufe, 1998; Buerkel-Rothfuss y Buerkel, 2001; Gentile y Walsh, 2002) ya que puede ser un modo efectivo de mitigar algunos de los efectos adversos del visionado de la televisión por ofrecer a los padres la oportunidad de filtrar los valores mostrados, reforzar algunos y prohibir otros, y enseñar a sus hijos a ser consumidores mediáticos. Es decir, provee una oportunidad para discutir o reforzar el contenido de los mensajes, haciendo el visionado más rico para el hijo. Además, puede facilitar que niños y jóvenes comprendan el carácter formativo de la televisión y su función de entretenimiento pero

desde una perspectiva de mayor calidad. Como Bermejo (2005) sostiene éste será el reto de la televisión del futuro, saber integrar estas dos funciones: la de entretenimiento y la de información en aras de la formación de niños y jóvenes.

Ahora bien, el covisionado por sí mismo no media las interpretaciones del niño. En este sentido, son necesarias la implicación parental activa y la discusión del visionado. Si tal mediación activa no se produce, la mera presencia del padre puede implicar una aprobación de mensajes específicos que pueden no ser apropiados para niños pequeños (van Evra, 1998). Por ejemplo, en el caso de que la covisión se produzca por similitud de intereses padre-hijo y no por una actitud mediadora.

La regulación parental del visionado de los hijos también se produce mediante la incitación o el fomento de ciertos programas u horarios que los padres consideran educativos o apropiadamente entretenidos así como mediante la utilización del vídeo. Además, la incitación parece estar relacionada con una mayor frecuencia de covisionado y mayor visión de Tv educativa por parte de los hijos como así lo atestigua el trabajo de St. Peters et al., (1991).

En lo que respecta a la relación entre grado de control ejercido por los padres y hábitos de visión de los hijos, se encuentran investigaciones con resultados contrapuestos. Algunos estudios asocian un alto control por parte de los padres con hábitos de visión deseables en sus hijos (ven menos televisión, y escogen mejor

programación cuando la ven). Otros, en cambio, hablan de una *reactancia psicológica* de los hijos frente al gran control que los padres ejercen sobre ellos, es decir, tienden a ver contenidos no deseados por sus padres como reacción contra la autoridad. Con frecuencia los niños y adolescentes ven los programas para adultos aunque sepan que hay reglas que lo prohíben, incluso se sienten más atraídos hacia este tipo de programas precisamente por eso (Del Río et al., 2004)

Algunos autores sostienen que los padres típicamente no ejercen mucho control sobre los media que consumen sus hijos y que el hecho de tener varios receptores de Tv en el hogar debe hacer más difícil poner normas o límites, ya que incrementa la privatización del visionado (Gentile y Walsh, 2002). Sin embargo, en sentido inverso, encontramos investigaciones como la de Valkenburg (1999) en cuya muestra el estilo de mediación parental más frecuente es el covisionado (tanto por parte de padres como de madres, independientemente del nivel educativo de los padres y de la edad de los hijos), seguido de la mediación instructiva y, en último lugar, la mediación restrictiva.

La regulación parental del visionado de los hijos disminuye con la edad. Parece que es relativamente efectiva para niños pero conforme avanza la edad a la adolescencia llega a ser más difícil controlar su exposición a la televisión (Huston y Wright, 1998; Cantor y Wilson, 1984, 1988). Por otra parte, algunos autores observan que la visión conjunta se da fundamentalmente con programas dirigidos a

la audiencia general, y no a un público infantil (St. Peters et al., 1991). Aunque no hay que olvidar la multidireccionalidad (Leichter, 1978), ya que también los adultos se interesan por los programas de los más pequeños y éstos ven los programas de los mayores, influyendo según los contextos el visionado de los padres.

Podemos concluir que el visionado no sólo depende de factores inherentes al individuo o a los contenidos televisivos, sino también del tipo de influencia ejercida por otros factores, entre los que destaca la mediación parental. Es en esta perspectiva de relación dialéctica entre individuo-televisión-contexto familiar en la que se enmarca el trabajo que a continuación se expone.

2. ESTUDIO EMPÍRICO

2.1. Objetivos

En este trabajo analizamos algunos aspectos relacionados con el escenario familiar como contexto de uso del medio televisivo y la mediación parental desde la percepción de los hijos, todo ello con el fin de potenciar el uso educativo del medio televisivo así como de establecer pautas de intervención a los padres en su papel de mediadores. Más concretamente, los objetivos que se persiguen son conocer:

— El tiempo dedicado a ver TV y a otras actividades.

— La finalidad con la que ven la TV: diversión, información, formación.

— Los contenidos de la dieta televisiva compartida con la familia.

— Los estilos de mediación parental percibidos: restrictiva, instructiva, covisionado, desenfocalizada.

— Las características del contexto de uso o contexto físico.

2.2. Muestra

En el estudio han participado 144 sujetos en total: 74 con edades comprendidas entre 12-16 años; 53 sujetos con edades entre 17-24 años y 17 sujetos con edades entre 25-40 años. Los adolescentes que han participado en nuestro estudios son estudiantes de Bachillerato de un colegio concertado de Guipúzcoa y los jóvenes son alumnos de la Escuela de Magisterio de San Sebastián.

Los datos que aquí presentamos son parte de los resultados de un trabajo más amplio que estamos llevando a cabo sobre valores y hábitos televisivos dentro de un Proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología titulado “Valores y concepciones de vida en narraciones televisivas: el marco interpretativo del telespectador”.

2.3. Procedimiento

Hemos elaborado un cuestionario denominado *Cuestionario de Hábitos Televisivos (CH-TV)* cuya finalidad es recoger datos referidos a las preferencias o

dietas televisivas, y aspectos relacionados con los usos del medio televisivo.

El instrumento consta de 29 ítems que miden: programas que más ven (máximo 3) y dieta televisiva; tiempo de exposición; tiempo de dedicación a otras actividades; contexto físico (nº de televisores en su habitación o en un espacio común a la familia...); selección previa de la dieta televisiva; mediación parental; utilidad (diversión, información, formación); y otros aspectos (Personaje; Valoración de los géneros televisivos...)

Los ítems referidos a la mediación parental están relacionados con los tipos de mediación que hemos definido como mediación: *a) restrictiva*: los padres ponen normas para el visionado o prohíben a su hijo ver ciertos programas; *b) instructiva*: los padres explican o discuten algunos aspectos de los programas; *c) covisionado*: los padres e hijos ven juntos la televisión, y *d) desenfocalizada*: los padres dejan a los hijos que vean lo que quieran y cuanto quieran.

A los adolescentes se les administró el cuestionario de manera presencial (lápiz y papel), mientras que los jóvenes respondieron al cuestionario a través de soporte virtual (Internet) dentro de un programa de actividades no presenciales.

2.4. Resultados

Los adolescentes y jóvenes participantes en este estudio dedican a ver televisión un tiempo medio de 15h 16' a la

semana. Es decir, un promedio de 2 h 20 minutos al día, y en cantidad similar el fin de semana (un total de 4h 18'). Además, dedican 21 h y 30' a la semana a otras tres actividades diferentes a ver la televisión (pasear, estar con amigos, deporte, internet...) y 3h 11' a la lectura.

Además de ver la TV, las horas que dedican a otras actividades en la franja de 12-16 años son: al deporte un 40,3%, Internet un 20,8%, los amigos un 16,7% , escuchar música 6,9%, y leer 5,6%. Mientras que los jóvenes de 17-24 años dedican igual cantidad de tiempo al deporte y los amigos (22,2 %), a leer un 16,7%, a escuchar música un 11,1% y a Internet un 9,3%. Como puede observarse el tiempo que dedican a Internet así como la dedicación al deporte desciende con la edad, mientras el tiempo que dedican a la lectura aumenta con ésta.

La finalidad con la que refieren ver la TV, para más de la mitad de los participantes (53%) es para divertirse. Así, respuestas como “*Me gusta, me entretiene, me divierte*” son las respuestas más frecuentes y a menudo ligadas a las series de ficción. En menor medida aluden al aspecto informativo y, en cambio, el carácter formativo de la televisión apenas es valorado.

Los contenidos básicos de la dieta televisiva que suscitan más interés a los sujetos de nuestra muestra son las series (Los Serrano, 7 vidas...), los informativos y los programas de humor (Vaya Semanita).

Respecto a la intervención de los padres en la selección de los programas vistos cabe señalar que en nuestra muestra un amplio 71,5% de los sujetos

Tabla 1. Diferencias según la edad en las actividades distintas a ver la televisión

	Edad (años)					
	12-16		17-24		25-40	
	N	%	N	%	N	%
Amigos	12	16,2	12	23,1	1	5,9
Bailar	1	1,4	2	3,8	0	0
Deporte	30	40,5	11	21,2	2	11,8
Internet, chatear ...	16	21,6	4	7,7	0	0
Escuchar música	5	6,8	6	11,5	1	5,9
Tocar música	2	2,7	1	1,9	1	5,9
Cine	1	1,4	2	3,8	1	5,9
Leer	4	5,4	9	17,3	8	47,1
Pasear	0	0	2	3,8	2	11,8
Deberes	3	4,1	3	5,8	0	0
Estar con familia	0	0	0	0	1	5,9

no conocen la intromisión paterna en la dieta televisiva y un (92,3%) señala abrumadoramente que no existe ningún programa que les prohíba sus padres.

A la cuestión referida a si los programas de televisión vistos son objeto de comentario y origen de interacciones verbales paterno-filiales, un 38,9% de los sujetos señalan que comentan siempre o muchas veces con sus padres los programas mientras que un 32,7% nunca o casi nunca lo hace. Finalmente, el 67,4% afirma que los programas se comentan sólo algunas veces.

En relación con la edad, los datos indican que los programas se comentan más entre padres y jóvenes pertenecientes a la franja de edad de 17-24 años, ya que un 56,4% de éstos los comentan muchas veces con sus padres. Este resultado contrasta con el mostrado por los adolescentes en la franja de 12-16 años ya que en un

56,9 % los comentan con los padres algunas veces.

En definitiva, si bien los padres no son los protagonistas en la selección previa de la dieta televisiva sí que adquieren mayor relevancia como intérpretes de la misma. Esta tarea es compartida con el grupo de amigos donde puede constituirse en el tema principal de conversación de forma bastante habitual.

Si atendemos a las personas que acompañan en esa dieta televisiva encontramos diferentes aspectos a analizar. Así, los padres (45,7%) y los hermanos (44,7%) son en mayor medida los compañeros de dieta aunque también es importante el número de sujetos que son telespectadores solitarios (41,9%). En cambio, no parece ser la televisión el medio de socialización preferida con los amigos ya que tan sólo 13,8% ve frecuentemente la televisión junto a ellos mientras que para el 59,5% nunca o casi nunca se da esta situación.

Tabla 2. Frecuencia con la que comentan con sus padres los programas

		EDAD (años)						Total	
		12-16		17-24		25-40			
		N	%	N	%	N	%	N	%
¿Soléis comentar entre tus padres y tú los programas?	siempre	6	8,3	3	5,5	1	5,9	10	6,9
	muchas veces	11	15,3	29	56,4	4	23,5	46	31,9
	algunas veces	43	56,9	0	0	0	0	41	28,5
	casi nunca	14	19,4	19	34,5	7	41,2	40	27,8
	nunca	0	0	2	3,6	5	29,4	7	4,9
Total		74	100,0	53	100,0	17	100,0	144	100,0

Tabla 3. Compañeros de dieta televisiva

	Veo la televisión con...							
	Padres		Hermanos		Solo		Amigos	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Siempre	10	7,1	18	12,8	6	4,3	2	1,7
Muchas veces	54	38,6	45	31,9	53	37,6	14	12,1
Algunas veces	50	35,7	49	34,8	47	33,3	31	26,7
Casi nunca	19	13,6	8	5,7	28	19,9	45	38,8
Nunca	7	5,0	21	14,9	7	5,0	24	20,7
	140	100,0	141	100,0	141	100,0	116	100,0

En lo referente a la costumbre de ver la televisión en familia, la muestra se divide casi por igual entre quienes tiene esa costumbre (53,2%) y quienes no (46,8%). Este dato coincide con los anteriores señalando que para prácticamente la mitad de los sujetos ver la televisión es una conducta inserta en las rutinas familiares y, a nuestro modo de ver, una evidencia de la importancia que la televisión tiene en las rutinas familiares.

Con relación al contenido de esa dieta televisiva compartida con la familia se puede hablar de variedad. No obstante, son las series de ficción las que logran juntar la familia alrededor de la pantalla en la mayoría de los casos. Por otro lado, tampoco es despreciable la presencia de los informativos (21%) como contenido compartido familiarmente.

Dos cuestiones que afectan a la

Tabla 4. Televisión compartida con la familia

	N	%
Deportes	3	3,9
Los Serrano	11	14,5
Vaya Semanita	5	6,6
Series	15	19,7
Telediarios	16	21,1
Cine Películas	9	11,8
7 vidas	2	2,6
Goenkale	6	7,9
Aquí no hay quien viva	5	6,6
Hospital Central	4	5,3
Total	76	100,0

dieta son sin duda aquellos aspectos que tienen que ver con el contexto de uso o el contexto físico. La primera tiene que ver con el número de aparatos de TV disponible en el hogar. En este sentido, nuestros sujetos cuentan por termino medio con dos receptores en su casa. A excepción de dos sujetos que disponen de cinco y seis aparatos, prácticamente la totalidad de la muestra se sitúa en un amplio margen que abarca de uno a cuatro televisores en casa. Así el 36,8% dispone de dos aparatos, el 25% de tres y el 12,5% de cuatro.

Tal y como se observa en la Tabla 5 (Prueba de Scheffé), existe una diferencia significativa en el número de televisores si

atendemos a la edad. Así, comprobamos que el grupo de edad comprendido entre 12-16 alcanza la media más alta (2,57).

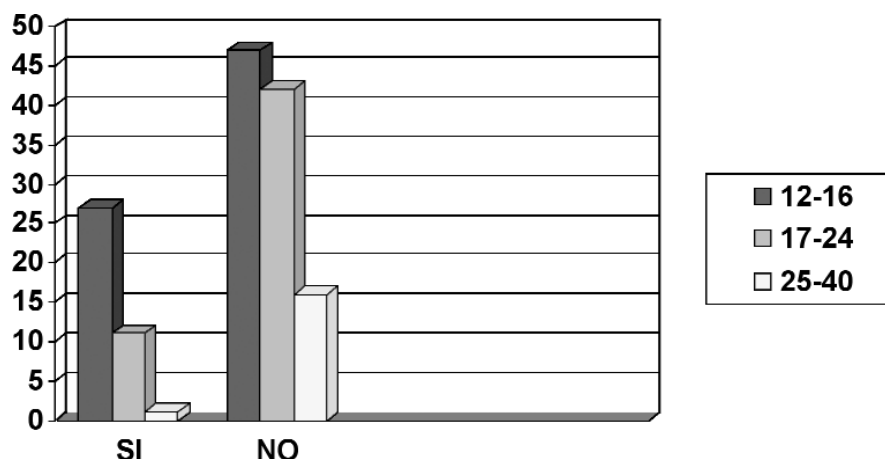
Una segunda cuestión que afecta a la dieta televisiva es el porcentaje de sujetos que disponen en su propia habitación de un televisor, que en este caso representa el 27,1% de la muestra total. Este porcentaje no es elevado ya que, al contrario de lo que habitualmente pueda presuponerse, un 72% de sujetos no dispone de una televisión en su habitación.

En un análisis más pormenorizado por edades, tal y como puede observarse en la Tabla 6, el porcentaje más alto

Tabla 5. Número de televisores en casa según la edad (Schellé)

		Número de televisores			
		N	Media	F	Sig.
Edad (años)	25-40	17	1,41	9,877	0,000
	17-24	53	2,23		
	12-16	74	2,57		

Tabla 6. Disponibilidad de un televisor en la habitación según la edad



corresponde a los sujetos de 12-16 años (36,5%) y el más bajo a los sujetos entre 25-40 años (5,9%).

3. DISCUSIÓN

En relación con la dieta televisiva o la selección de programas, los sujetos de nuestra muestra prefieren programas (contenidos) como series o informativos y cuando se ve TV en familia se opta también por éstos, es decir, por programas para todos dirigidos a una audiencia general como St Peters et al. (1991) apuntan. Por otra parte, al indagar en las horas que dedican a otras actividades, además de ver TV, un dato a destacar es que el tiempo que dedican a Internet así como la dedicación al deporte desciende a la mitad con la edad, mientras que el tiempo que dedican a la lectura aumenta. Este aspecto nos lleva a plantearnos las posibles interrelaciones entre el tiempo dedicado a ver TV y a otras pantallas. Pero quizás el resultado más relevante, es que los datos referidos al estilo de mediación parental percibido por los adolescentes y jóvenes de nuestra muestra son opuestos a lo que refieren muchos autores y, por otro lado, bastante similares a los hallados por Valkenburg (1999) ya que el tipo de mediación predominante por orden es el covisionado, la mediación instructiva u orientadora y no la restrictiva.

Observamos, en lo referente al covisionado o la presencia de otros al ver la televisión, que los participantes en nuestro estudio comparten con los padres

el visionado de series e informativos al igual que ven sólo la televisión y, en segundo lugar, con sus hermanos. Ahora bien, dado que la mera presencia de los padres no es suficiente para garantizar un aprovechamiento adecuado por parte de sus hijos e incluso, en algunos casos, se puede considerar como signo de aprobación de contenidos no apropiados o potencialmente perjudiciales (Austin, 1993; van Evra, 1998), es preciso completar esta información con la referida a la implicación parental activa y la discusión del visionado (mediación instructiva).

En relación con este aspecto, llama la atención que nuevamente nuestros datos se opongan a lo que algunos autores refieren, esto es, que en nuestro estudio los padres comentan menos los programas con los hijos que están en la franja de 12-16 años y va incrementándose a medida que aumenta la edad, es decir, ejercen más la discusión del visionado con los jóvenes de 17-24 años. Quizás este resultado tenga que ver con la presencia frecuente de varias pantallas en los hogares (una media de dos) de los participantes que, aunque en este caso no es una práctica muy generalizada que vean la Tv a solas y en su habitación, llama la atención que los más jóvenes disponen de más aparatos en casa y tienen más frecuentemente un televisor en su habitación.

Consideramos que habría que ahondar en las implicaciones que este aspecto tiene y ver si hay una evolución de los patrones de visionado en los adolescentes puesto que sabemos que el número

de aparatos tendría relación con una menor opción a la regulación paterna del visionado de los hijos, ya que incrementa la privatización del visionado (Gentile y Walsh, 2002). Otra implicación de estos resultados es la necesidad de ahondar en las distintas categorizaciones de la mediación paterna mediante una evaluación exhaustiva y un seguimiento longitudinal ya que pueden proporcionarnos mucha información sobre las prácticas reales de los padres y las formas de modificarlas.

Como Ferrés (1998) sostiene, los padres que son excelentes modelos son aquellos que saben distanciarse del medio, los que saben dialogar sobre las imágenes, incorporar comentarios de interpretación o reflexión crítica; los que saben dosificar el consumo encendiendo y apagando el aparato con unos criterios razonables; los que saben compaginar el placer del TV con otro como al lectura, deporte, los compromisos sociales, actividades culturales, cine y teatro...

Entre las propuestas de investigación futuras, una sería ahondar en la percepción que los padres tienen de la mediación parental y contrastarla con la de los hijos así como las concepciones sobre el uso de la televisión que se hallan en la base de los estilos mediacionales parentales. Una segunda está relacionada con la cuestión referida al objetivo que persiguen los hijos al ver la TV a lo cual nos responden que es fundamentalmente la diversión, mientras no se valora el aspecto formativo. Esto lleva a plantearnos que es preciso trabajar en la dirección que Bermejo (2005) apunta, hacia la integración de las

funciones de entretenimiento y formativa de la televisión para conseguir una mejor competencia mediática.

Finalmente, nuestros datos ponen en evidencia la relevancia que adquieren las características contextuales y de mediación familiar que rodean a la recepción televisiva de los hijos ya que pueden determinar un aprovechamiento mayor o menor de los contenidos educativos de la televisión por parte de éstos. Asimismo, es preciso que se complemente dicha educación utilizando la mayor cantidad de medios posible (además de los audiovisuales) y diversidad de actividades. Todo ello da cuenta de la complejidad de las influencias de la televisión y apunta, nuevamente, a la necesidad de enriquecer el medio cultural del individuo para obtener un desarrollo psicológico adecuado.

BIBLIOGRAFÍA

Aguaded, J. I. (1999). *Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva*. Barcelona: Paidós.

Álvarez, A. (1997). El drama es que no hay drama. Algunas claves vigotskianas para interpretar los efectos de la televisión. *Cultura y Educación*, 5, 69-81

Austin, E. W. (2001). Effects of family communication on children's interpretation of television. En J. Bryant & J. A. Bryant (Eds.), *Televisión and the American Family*, 2ª Edición. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Barrios, L. (1992). *Familia y televisión*. Caracas: Monteávila Editores.
- Bermejo, J. (2005): *Narrativa audiovisual: investigación y aplicaciones*. Madrid: Pirámide.
- Buerkel-Rothfuss, N.L. y Buerkel, R.A. (2001). Family Mediation. En J. Bryant & J. A. Bryant (Eds.), *Televisión and the American Family*, 2ª Edición. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cantor, J. y Wilson, B.J. (1988). Helping children cope with frightening media presentations. *Current Psychology: Research and Reviews*, 7(1), 58-75.
- Del Río, P., Álvarez, A. y Del Río, M. (2004): *Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona: Paidós.
- Ferrés, J. (1998). Televisión, familia e imitación. *Comunicar*, 10, 33-39.
- Froufe, S. (1998): Familia y medios de comunicación. *Comunicar*, 10, 21-26.
- Gentile, D. A. y Walsh, D. A. (2002). A normative Study of family media habits. *Applied Developmental Psychology*, 23, 157-178.
- Guadarrama, L. (2004). Don Jackson. Contribuciones para pensar en la interacción televisiva desde la familia. *Razón y palabra*, 40, 1-12.
- Huston, A. C. y Wright, J. C. (1998). Mass Media and the children's development. En Damon, W. Sigel, I. E. ; Renninger, A., *Handbook of child psychology. Volume 4, Child Psychology and practice*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Jordan, A. B.(2001). Public policy and private practice. Government regulations and parental control of children's television use in home. En D.G. Singer & J.L.Singer (Eds.), *Handbook of Children and the Media*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Leichter; H. (1978). Families and Communities as Educators. En *Teachers Colleg Record*, 79.
- Pindado, J. (1998). A propósito de las relaciones familia-televisión. *Comunicar*, 10, 61-67
- Singer, J. L. & Singer, D.G. (1993). *A role for television in the enhancement of children's readiness to learn: In preparation for a report to the Congress of the United States*. New Haven, CT: Yale University Family Television Research and Consultation Center.
- St. Peters, M., Fitch, M., Huston, A. C., Wright, J. C. y Eakins, D.J. (1991). Television and families: What do young children watch with their parents? *Child Development*, 62, 1049-1423.
- Valkenburg, P. M., Krcmar, M., Peeters, A. L. y Marseille, N. M.(1999).

Developing a Scale to Assess Three styles of television mediation: Instructive mediation, restrictive mediation and social viewing. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 43 (1), 52-65

Van der Voort, T. H.; Nikken, P. y Van Lil, J.P.(1992). Determinants of

parental guidance of children's television viewing: A dutch replication study. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 36, 61-47.

Van Evra, J. (1990). *Television and Child Development* (2ª Edición). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.